



Maquillaje infantil: una diversión arriesgada

El maquillaje facial, los espráis para el pelo o las lentillas de fantasía pueden ocasionar reacciones alérgicas, eccemas o conjuntivitis

Tanto niños como niñas adoran maquillarse en fiestas, cumpleaños y fechas tan especiales como Halloween o Carnavales. Es divertido, pero también puede ser arriesgado. A pesar de que la mayoría de los productos de maquillaje son inocuos y están formulados expresamente para el público infantil, también pueden provocar reacciones adversas en la piel, el cuero cabelludo y los ojos; sobre todo, si se adquieren en tiendas no especializadas. La recomendación para los

progenitores es ser muy cuidadosos al comprar este tipo de productos y al usarlos, aunque solo sean para un uso ocasional y breve.

El maquillaje

En niños con piel sensible (atópicos), los maquillajes infantiles pueden irritar y producir alergias cutáneas. En preadolescentes y adolescentes con acné, los maquillajes pueden causar un empeoramiento de esta afección. Lo advierte Eulàlia Baselga, dermatóloga pediátrica y directora médica de la clínica dermatológica Dermik en Barcelona.

Asimismo, al llegar a la preadolescencia o adolescencia, las niñas comienzan a interesarse por el maquillaje. Es una forma de expresión no verbal que busca resaltar la belleza. Ese interés puede comenzar cuando ven a su madre pintarse ante el espejo. "Fieles a su edad, buscan imitarlo todo, aunque no sepan realmente qué significa y por qué lo quieren hacer", explica M. Carme Vila Llovera, psicóloga especialista en infancia y familia.

Por lo general, en esta edad, es habitual que aparezca el acné y el maquillaje, al ocluir el poro, puede favorecer o incrementar el desarrollo de espinillas y granos. Por eso, se deben escoger maquillajes libres de grasa y en polvo suelto. Se desaconsejan los compactos porque son más grasos.

Otra cosa es cuando el maquillaje se utiliza de forma prolongada para camuflar alguna enfermedad dermatológica, como el vitíligo, y disimular así las alteraciones de color. Según Baselga, esta práctica puede mejorar la repercusión psicológica que supo-

ne este tipo de afecciones y aconseja utilizar maquillajes dermatológicamente probados y diseñados para este fin. Insiste, además, en que es el dermatólogo quien debe recomendar el producto más adecuado y guiar sobre la forma de aplicación.

Laca de uñas, acetonas y otros productos

Por norma general, las laca de uñas contienen una cantidad importante de químicos que pueden causar dermatitis por contacto alérgica en niños. La doctora Baselga, no aconseja el uso habitual de laca de uñas en niños. Tampoco el de acetonas, ya que secan la lámina ungueal de la uña (película traslúcida y ligeramente curvada que protege los vasos sanguíneos y las terminaciones nerviosas del dedo).

Por otra parte, el maquillaje facial y el spray para el pelo son, entre todos los productos, los más utilizados en carnaval o fiestas de Halloween. Pueden provocar reacciones alérgicas, conjuntivitis e, incluso, lesiones en la córnea. Por ello, es imprescindible asegurarse de que los productos que se adquieran hayan pasado los controles de calidad. Y, aun así, hay que ser muy cuidadoso. Ejemplo de ello son las lentillas de fantasía, que no cumplen los mismos criterios que las lentillas correctoras, y pueden originar problemas oculares.

Principales efectos nocivos

Los principales problemas cutáneos que pueden provocar los productos de maquillaje en la piel de los más jóvenes son la dermatitis por contacto (como la alérgica en caso de estar



CONSEJOS PARA PREVENIR

Para maquillar la piel de los niños, es importante utilizar productos seguros, adquiridos en farmacia o con sello de calidad, ya que son los que menos reacciones alérgicas pueden causar. Se ha de evitar el uso de productos muy grasos o maquillajes excesivos, así como su uso diario.

Ante todo, es tarea de los progenitores verificar la etiqueta de los artículos que se vayan a utilizar y descartar aquellos en cuyo etiquetado no estén descritos todos los componentes del cosmético infantil. Esto cobra mayor importancia si el pequeño sufre dermatitis atópica o de piel sensible, ya que son más propensos a sufrir reacciones. En estos casos, lo más recomendable es no conformarse con el "dermatológicamente probado" de rigor y consultar antes con el especialista. De todas maneras, se recomienda guardar el paquete o envoltorio, ya que ante alguna reacción cutánea, le será útil al especialista disponer de la información del producto.

Una vez adquirido, es fundamental estar pendientes de signos iniciales de irritación cutánea como rojeces, eccemas, inflamaciones o picor y, en caso de presentarlos, suspender su uso. En los niños con tendencia de piel acética o atópicos es necesario iniciar poco a poco el maquillaje. Por su parte, a la hora de retirarlo, conviene hacerlo cuidadosamente con jabón neutro, agua micelar o leche desmaquillante sin alérgenos. Con el fin de prevenir infecciones, lo mejor es no compartir los cosméticos.

sensibilizado o ser alérgico a alguno de los productos que contienen), la irritativa (por la propia naturaleza irritante de una sustancia) y la urticaria por contacto.

Según Baselga, la dermatitis de contacto se manifiesta como eccemas o zonas de piel rojas, formación de pequeñas vesículas, hinchazón y picor. La intensidad con la que aparezca dependerá del grado de irritabilidad individual. Una piel irritada o muy seca será mucho más sensible.

Una vez se ha producido una reacción alérgica, es necesario retirar el

producto y evitar posteriores usos. Ante una reacción, para calmar el picor hay que hidratar la piel con cremas -sin color ni olor- y también es útil aplicar compresas o trapos húmedos sobre la piel afectada. En caso de que no ceda, se pueden utilizar corticoides tópicos de baja potencia por períodos cortos y anti-histamínicos orales. El pediatra o dermatólogo aconsejará el producto más adecuado en cada caso.